

hostiles que negaran víveres á los recién llegados, obstruyeran sendas y acumularan á cada paso del conquistador los obstáculos que podía ofrecer un continente nuevo, desconocido, mudo como el esfinge y misterioso y aterrador como el abismo.

XI

Hemos procurado, hasta donde nos ha sido posible, aprovechando los datos que nos suministra la historia en el período que acabamos de recorrer, bosquejar un cuadro del sistema de comunicaciones usado por los indios de Anáhuac. Preciso es ahora dar aquí una noticia, aunque breve, sobre lo que fueron en la antigüedad los correos que sirvieron en los pueblos más célebres del mundo:

“La creación de los correos en Egipto, dice Reginat Stuard Poole, se atribuye al rey Tesosthros, segundo monarca de la dinastía III, como también se le atribuyen las primeras construcciones en piedra labrada y cortada, el cultivo de la medicina y el de las bellas letras. Tesosthros debió reinar por los años de 4730 al 4700 antes de Jesucristo. Los papiros eran llevados por correos á pie, y estos peatones tenían puestos establecidos que correspondían unos con otros.”

Cuando el caballo aparece en la historia, se produce una verdadera transformación, un cambio radical en los medios de transporte; y tanto el ejército cuanto el labrador y el magnate, pronto hicieron uso del noble animal. El peatón correo fué substituido naturalmente por el correo montado, y el labrador comenzó á servirse del caballo y reemplazó con él á los bueyes para las operaciones agrícolas y el arrastre de carros.

Cuenta un notable historiador, que los gobernadores de las colonias egipcias tenían obligación de dar un parte diario referente á los sucesos ocurridos en sus respectivos distritos, y los comerciantes del Egipto escribían también á sus correspondientes fenicios, pidiéndoles diferentes mercancías, por ser en aquel tiempo la Fenicia el país de más desarrollo comercial.

Cuantos autores han escrito sobre los tiempos primitivos del correo, citan á Herodoto, el padre de la Historia, quien, refiriéndose á la manera usada por los persas para transmitir sus mensajes, dice que tenían peatones y ginetes escalonados de distancia en distancia y en estaciones especiales establecidas en los caminos con el objeto de llevar, sin pérdida de tiempo, con discreción y gran celeridad, los mensajes que se les confiaban y que habían de pasarse unos á otros y sucesivamente de boca en boca ó de mano en mano hasta que llegasen á su destino. Los persas llamaban *angareion* á esta cadena de hombres que venía á constituir una especie de servicio postal embrionario y que se

asemejaba á lo que más tarde practicaron los griegos en las fiestas de Hephaistos.

Nada impedía á tales mensajeros cumplir su cometido con la mayor rapidez. El que recorría la primera sección de la ruta, pasaba la orden ó el despacho al segundo, éste al tercero y así sucesivamente hasta llegar al punto destinado. Estos correos eran considerados como embajadores y no podían ser detenidos por nadie en su camino. En esa forma, indica un autor, el despacho recorría, por término medio, cincuenta leguas diarias, distancia que parece increíble franqueaban hombres á pie, aun teniendo en cuenta que se adiestraban con este objeto, acostumbrándose desde niños á subir montañas y atravesar llanos sin fatiga.

El docto profesor de la Universidad Göttingue A. H. L. Heeren, citado por el erudito Sr. Verdegay, dice, hablando de los sátrapas ó gobernadores de Persia, que éstos tenían unos secretarios adjuntos, á quienes el rey transmitía sus mandatos, que se hallaban en la obligación estrecha de dar á conocer á los gobernadores para su exacto y puntual cumplimiento; pues el no hacerlo así era considerado como acto de rebelión que se castigaba con la muerte. Añade el expresado escritor, que para acelerar las comunicaciones con las provincias y sus gobernadores, se había creado una institución que se componía de correos rápidos, repartidos en estaciones distantes unas de otras, una jornada, que llevaban las órdenes del rey á los sátrapas y las contestaciones de éstos á la corte. El mismo autor dice: que

había también en Persia, para los mensajes menos urgentes, una especie de correos que se empleaban para tener sumisos á los gobernadores.

Marco Polo facilita asimismo detalles circunstanciados acerca de los correos conocidos en los dominios de Koublai-Kan y de Gengis-Kan. Cuenta Marco Polo que había establecido tal sistema de postas por medio de chozas situadas á tramos relativamente cortos y en lugares visibles, empleando postillones prontos á partir.

Las órdenes comunicadas por este medio caminaban hasta 250 millas al día.

Es ocioso insistir acerca de los puntos de semejanza que ofrece el sistema de comunicaciones que tenían los indios y el que describen los historiadores que se han ocupado en la investigación de los usos y costumbres de los pueblos más notables de la antigüedad.

La comparación entre los correos indígenas y los de Egipto, Persia y Grecia, es en ocasiones favorable á los primeros, quienes tenían, con respecto á correos, una institución especial, honraban á sus mensajeros con prominencias y privilegios singulares, y llegaron á obtener tal regularidad, orden y rapidez en este importante servicio de su gobierno, que iguala, si no supera, al de las otras naciones.

El monarca mexicano tenía, por medio de los correos que empleaba, una excelente manera de información expedita, pronta y de todas maneras necesaria para el gobierno de sus dilatadas comarcas.

Los mensajes no sólo eran verbales: se habrá observado que se usó de la pintura como un recurso más amplio de ilustración. Sus órdenes se comunicaban con tal velocidad, que en reducido tiempo hacíalas llegar hasta los más remotos pueblos de su vasto imperio. Los mensajeros gozaban de un carácter de inviolabilidad como el reconocido á los embajadores, y el transporte de bultos y de hombres se ejecutaba de un modo expedito, y con una pericia sin ejemplo. Da palmaria demostración de esto el envío de los emisarios de Narváez, y la constante remisión de los presentes que el emperador azteca despachaba con sus embajadas á los conquistadores.

De cuantos recursos pudieron valerse los méxicos para dar mayor perfeccionamiento á sus comunicaciones, de tantos se sirvieron con acierto, usando ya las postas, ya el sistema de señales que hemos hecho notar en los distintos episodios de nuestro relato.

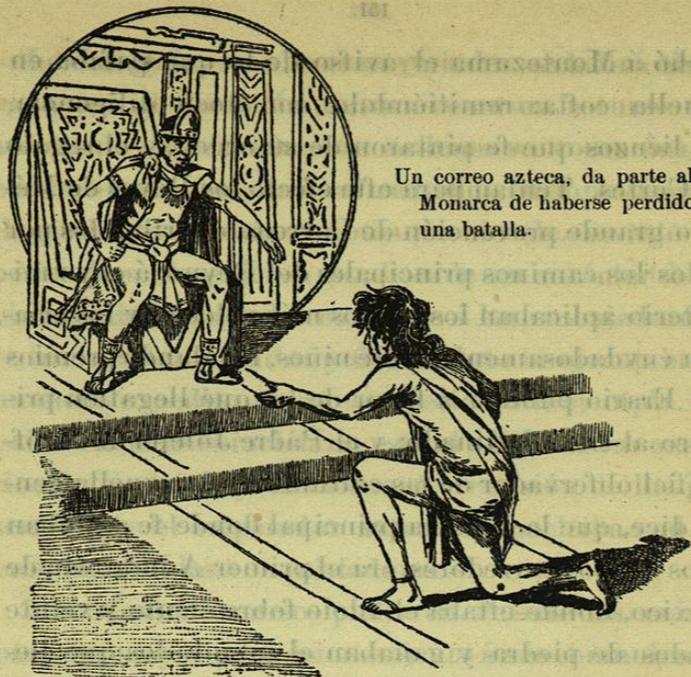
Conocidos los detalles que hemos dado con respecto á los egipcios y persas, véase lo que escribe el historiador Solís, que tomó, según él mismo refiere, las noticias concernientes á los correos mexicanos, del P. Acosta. No queremos pasar por alto estos pormenores, en atención á que constituyen una novedad, por lo mismo que no las consignan las demás autoridades que hemos consultado.

Dice así, el atildado Solís, hablando del episodio ya narrado antes, en que intervino el célebre Teutile.

“Teutile pasó al lugar de su Alojamiento, y def-

“pachó á Montezuma el avifso de lo que pafaba en
 “aquella cofta: remitiéndole, con toda diligencia,
 “los lienzos que fe pintaron de su orden, y el regalo
 “de Cortes. Tenían para efte efecto los Reyes de Mé-
 “xico grande prevención de Correos, diftribuidos por
 “todos los caminos principales del Reyno; á cuyo mi-
 “nifterio aplicaban los Indios más veloces, y los cria-
 “ban cuydadosamente defde niños, feñalando premios
 “del Erario público, á favor de los que llegaffen pri-
 “mero al sitio deftinado; y el Padre Jofeph de Acof-
 “ta (fiel obfervador de las coftumbres de aquella gen-
 “te) dice, que la Efcuela principal donde fe agitaban
 “eftos Indios corredores, era el primer Adoratorio de
 “México, donde eftaba el Idolo fobre ciento y veinte
 “grados de piedra y ganaban el premio los que lle-
 “gaban primero á sus pies. Notable exercicio para en-
 “feñado en el Templo, y feria esta la menor indecen-
 “cia de aquella miferabe paleftra. Mudábanse eftos
 “correos de Lugar en Lugar, como los Caballos de
 “nueftras Postas y hacian mayor diligencia por que
 “se iban fucediendo unos á otros antes de fatigarse:
 “con que duraba, fin cefar el primer ímpetu de la
 “carrera.”¹

¹ Historia. | De la conquista | De México | Población y Progreso. | De la América. | Septentrional. | Conocida por el nombre. | De Nueva España. | Escribióla | Don Antonio de Solís. | y Rivadeneyra. | Secretario de su Magestad. | y su Chronista Mayor de las Indias. | Dedicada al. | Rey Nuestro Señor. | Don Fernando VI. | Con licencia. | En Barcelona: en la Imprenta de Lucas de Bezares. | y Urrutia, en la calle de Nueftra Señora del Carmen. | Año de 1756.



Un correo azteca, da parte al Monarca de haberse perdido una batalla.

Correo azteca, portador de la nueva de una victoria.



Todo lo antes dicho, presenta un cuadro fiel de lo que eran los correos mexicanos durante la época en que fué más floreciente el dominio de los emperadores aztecas. Educados esmeradamente estos servidores públicos y ejercitados desde niños para la misión que debían llenar en los negocios del gobierno, nada extraño parece que supieran cumplir sus obligaciones con la acuciosidad y eficacia que los autores nos refieren y de la cual dan fe los hechos numerosos que hemos apuntado. Ni por la organización de este servicio político y esencial para toda sociedad humana, ni por la hábil y rápida manera con que era desempeñado, puede estimarse inferior al de los otros pueblos de la antigüedad.

En pocas horas eran conducidos los peces del Golfo, hasta la mesa del soberano méxica; con una velocidad, sólo aventajada por nuestras actuales comunicaciones telegráficas, eran transmitidas al monarca las novedades de lo que ocurría hasta en los apartados confines de su imperio; las órdenes á los señores y caciques de las provincias eran comunicadas pronta y correctamente; el correo era no sólo portador de los mensajes verbales, sino que también, cuando las circunstancias lo requerían, usaban el recurso de la pintura, para completar y dar mejor idea de los asuntos á que debían referirse sus mensajes: transportaban con facilidad, viandas, joyas y hombres, y empleaban toda clase de medios, desde el simple recado de palabra y la escritura más usada entre ellos, hasta la señal